

El «Jarramplas» de Piornal y el «Taraballo» de Navaconcejo

Una aportación al estudio de las máscaras festivas españolas.

Angel Luis Fernanz Chamón

Al norte de la provincia de Cáceres dos pueblos cercanos entre sí, Piornal y Navaconcejo, celebran el día 20 de Enero la fiesta del mártir San Sebastián, santo bastante popular en la provincia. La similitud de fechas no pasaría de ser una mera coincidencia si además no hubiera otros puntos de contacto evidentes.

Fiesta invernal, posee una serie de rasgos que la emparentan con lo carnavalesco, y que se dan aquí y allá con mayor o menor intensidad pero referidos siempre al ciclo que los engloba (1). Dentro de este marco hay además en ambas fiestas suficientes detalles paralelos como para intentar un estudio comparativo en el que se pongan de manifiesto algunas de sus semejanzas y divergencias.

Previamente hemos de decir algo de ambos pueblos. En primer lugar apuntar la escasa distancia que les separa, no más de 20 km, y que es un factor explicativo de préstamos e influencias. No puede ser casual que los dos únicos enmascarados de San Sebastián en el Norte de la provincia aparezcan en pueblos tan cercanos. Piornal es el pueblo más alto de la comarca, en la cima del puerto que lleva su nombre, en el límite de la Vera y el valle del Jerte. Tradicionalmente ganadero. La ocupación de sus gentes ha estado polarizada hacia el pastoreo. Incomunicado grandes temporadas por la abundancia de nieve que suele caer en aquellas montañas, se nos presenta como un núcleo fuertemente tradicional y aislado.

Navaconcejo, bastantes metros más bajo es ya un pueblo del valle del

Jerte, a cuyas orillas los cultivos de huerta y frutales (especialmente la cereza) proporcionan los principales recursos a sus habitantes. El clima, muy templado, diverge profundamente de la rigurosidad serrana de Piornal. Las comunicaciones mucho más sencillas con Plasencia, cabeza histórica de la zona, que con Salamanca y Avila, se han visto potenciadas últimamente quedando el Jerte como lugar de paso.

1. La fiesta del «jarramplas» en Piornal.(2)

«Jarramplas» es el curioso nombre que recibe el personaje que acapara la atención de propios y extraños durante la fiesta de S. Sebastián en Piornal. La leyenda habla de él como de un ladrón de ganado que antaño tenía trastornado el orden y las normas de la convivencia vecinal, a consecuencia de lo cual fue castigado públicamente. (3).

Cualquier vecino puede ser Jarramplas aunque por costumbre la decisión lleve aparejado un voto religioso cumpliendo así la promesa que un día se hizo al Santo en petición angustiada de ayuda sobrenatural. Es o era común que las promesas se hicieran cuando se acudía a filas, primera ocasión de salir fuera del pueblo para la inmensa mayoría de los mozos con toda la angustia que supone enfrentarse a un mundo desconocido y supuestamente hostil.

El Jarramplas se identifica por su indumentaria. Se viste con camisa y pantalón blancos de los que penden pequeñas tiras de tela de diferentes colores que se distribuyen apretadamente por toda su superficie tanto

adelante como por detrás, llevando una pequeña cruz en el centro de la espalda. Cubre su cabeza con una máscara de dimensiones considerables, terminada en forma triangular a modo de mitra de cuyo extremo superior cuelgan unas crines de caballo. Su principal atributo lo constituyen unos enormes cuernos tan cerrados que casi hacen coincidir sus puntas. Los vivos colores con los que se pinta acentúan sus rasgos monstruosos que se completan con la gran nariz que resalta poderosamente en el perfil de la máscara. El material de que está hecha, pese a no ser madera imposible de llevar por su enorme peso, es lo suficientemente consistente como para aguantar los numerosos impactos que recibe durante la fiesta, aunque en el caso de que se produzca alguna rotura tienen siempre otra disponible. Finalmente el tambor que lleva cruzado al pecho, confeccionado con madera de roble y piel de perro, se conserva, con el mismo cuidado que el traje, año tras año.

Otro personaje a destacar en la fiesta es el mayordomo, individuo que voluntariamente o por promesa se compromete a sufragar los gastos de la fiesta. Encargado de la custodia de la ropa, máscara y palos de un año para otro, es además responsable directo del Jarramplas procurando tanto que no se extralimite como que no se transgredan las normas de la fiesta con el consiguiente peligro para el enmascarado. Su figura así definida, adquiere los perfiles del mediador, juez de la contienda encargado del estricto cumplimiento del reglamento.

La víspera, el día 19, es ya casi

fiesta. Por la mañana se llevan a cabo las colectas recorriendo las calles del pueblo el mayordomo, acompañado siempre del Jarramplas, recogiendo preferentemente dinero. A la tarde se continúa la colecta pero visitando sólo las casas en que les citaron previamente de donde obtienen principalmente alimentos que consumirán al finalizar la fiesta. Esa misma tarde se hace el llamado «Regocijo» que consiste en el anuncio a toque de tamboril de la fiesta próxima.

plas, se acompaña de caldero, botella y tamboril como instrumentos musicales y así recorren cantando las calles más antiguas del pueblo siguiendo un recorrido tradicional. El Jarramplas pese a ir vestido, (el traje ya no puede quitárselo hasta acabar la fiesta) no lleva máscara.

A las cinco de la madrugada hay migas (pan, chorizo y torreznos) para todos los vecinos (4), el mayordomo paga la comida pero el Jarramplas y

A la Misa mayor asiste el Jarramplas sin máscara pero tiene que seguirla desde el coro alto. Antes de finalizar se canta la «Rosca» acompañando el Jarramplas con su tamboril al coro femenino igual que durante la procesión. Al terminar cada estrofa un muchacho colocado al lado de la imagen del Santo repite el último verso con un timbre de voz muy agudo, se le llama «el repetidor». La letra de la «Rosca» es como sigue;

«Todos nos presentamos
con humildad
a cantar esta Rosca
a San Sebastián.

Sebastián valeroso
hoy es tu día
todos te festejamos
con alegría.

Sebastián se presenta
para el martirio
quedando siempre fuerte
firme y tranquilo.

Los verdugos le ataron
atrás las manos
por el solo delito
de ser cristiano.

Le amarraron a un tronco
y allí le dieron
la muerte con saetas
verdugos fueron.

Ha florecido el tronco
donde te amarran
florece con el fruto
de tus espaldas.

Todo su cuerpo tiene
hecho una llaga
y una mujer piadosa
se las curaba.

Una mujer piadosa
llamada Irene
le ha metido en su casa
y allí le tiene».

Estas estrofas en relación al martirio del Santo, otras tienen un sabor más local;

«A todos los que cantan
aquí esta Rosca
y al Jarramplas que toca
dales la Gracia.

También al mayordomo
y a todo el pueblo



«Jarramplas» en el momento que sale de la iglesia.

El día 20 comienza con la «Alborada» a San Sebastián. A las doce de la noche se congrega todo el pueblo frente a la iglesia. El Jarramplas y su mujer arrodillados junto a la puerta cerrada del templo permanecen en silencio rezando al Santo. Un par de minutos antes de las 12 se reza un Ave María y al terminar esperan a la primera campanada, en ese preciso momento el Jarramplas empieza a tocar el tamboril y el pueblo a cantar la «alborá». Algunas de las estrofas son bien ilustrativas;

«A la puerta de la iglesia
vamos ahora
a rezar una Salve
a Nuestra Señora»

«A la puerta de la iglesia
venden zapatos
para el Santo bendito
que está descalzo».

El coro, que encabeza el Jarram-

su mujer tienen la obligación de asistir, como rezan los versos;

«La mujer del Jarramplas
está dormida
y si no se levanta
no come migas».

Por la mañana los mozos rondan las casas de las muchachas. El Jarramplas por su parte da también algunas vueltas al pueblo antes de iniciarse la procesión. La comitiva sale de la iglesia con la imagen del Santo encabezada por la cruz parroquial, seguida a poca distancia del Jarramplas sin máscara y el coro de muchachas, aquél andando hacia atrás dando siempre la cara al Santo. Antiguamente existió una «Danza del Jarramplas» evolucionando alrededor del Santo y con los palos en alto, simulando presumiblemente homenaje y sumisión. Al regreso a la puerta de la iglesia se pujan las andas como es costumbre en muchos pueblos de España.

dale salud y Gracia
y luego al cielo.

Al niño que repite
que le diremos
que este Santo bendito
le suba al cielo».

Las últimas estrofas acentúan el carácter bélico de la hagiografía del Santo;

«A los 20 de Enero
cuando más huela
salió un capitán
a poner bandera.

Sebastián y su hermano
forman guerrilla
con la espada en la mano
que maravilla».

Finalmente se incita al Jarramplas a salir de la iglesia, incrementándose poderosamente la tensión en los últimos versos que anuncian lo que una vez en la plaza sucederá:

«Salga usted Jarramplas
no tenga miedo
que cuando usted salga
todos corremos».

«¡A la guerra a la guerra
y al arma al arma!
Sebastián valeroso
venció batallas».

En ese momento la gente que abarrota la iglesia empieza a salir precipitadamente distribuyéndose en grupos en la periferia de la plaza, dejando despejada la puerta de acceso al templo. Procuran, en el tiempo muerto que sucede al canto de la última estrofa, aprovisionarse de nabos que el ayuntamiento distribuye en sacos, y que después se utilizarán como arma arrojadiza contundente y peligrosa. Hasta hace pocos años los bulbos se obtenían directamente robándolos en los huertos próximos al pueblo. Previamente los niños (que antes eran los protagonistas principales de la fiesta) habían localizado los más hermosos, manteniéndolos en secreto hasta el propio día 20 en que, mientras se celebraba la misa, los sustraían por sorpresa.

De improviso surge la figura del Jarramplas saliendo de la iglesia por alguno de sus accesos. Una vez en la plaza comienza a andar sin inmutarse



Arrodillado en medio de la plaza aguanta el castigo sin dejar un instante de tocar el tambor.

ante la lluvia de nabos que se le viene encima. Impasible, toca su tamboril arrodillándose sucesivas veces y subiéndolo al pretil de la fuente, en el centro de la plaza, ofreciendo un blanco fácil. En sus proximidades, pero a una distancia razonable, le sigue el mayordomo con la misión de recoger los palos («cachiporras») en el caso de caerse por algún impacto, y procurar mantener un poco alejados a sus agresores valiéndose de idénticas «cachiporras». Además el Jarramplas puede defenderse pegando sañudamente a los incautos que se le acerquen o que él pueda alcanzar. Esta es la única posibilidad que tiene de defensa ante las agresiones tanto físicas como verbales (insultos dirigidos al Jarramplas como tal, en ningún caso a la persona concreta que le encarna).

Por la tarde todavía sale a dar alguna vuelta más por el pueblo, perseguido preferentemente por los chiquillos y sometido a los impactos de los mismos proyectiles de la mañana, casi todos ya fragmentados y menos peligrosos en consecuencia para su integridad física. Una de sus últimas obligaciones consiste en acudir al rosario, vestido aunque sin máscara, tocando una vez más la «Rosca». Tras dar alguna vuelta por las calles principales termina su actividad pública hasta el año siguiente, dirigiéndose a casa del mayordomo entrante para entregarle las ropas y las «cachiporras». Entonces tiene lugar la obligada costumbre de «dar el lomo», el mayordomo y Ja-

rramplas del año próximo a los que lo fueron en el presente.

II. Navaconcejo: el «Taraballo» y la fiesta de San Sebastián. (5)

En Navaconcejo la fiesta de San Sebastián gira también en torno a un enmascarado que aquí llaman «Taraballo». Antes era frecuente que los mozos al volver con bien de la «mili» ofrecieran vestirse como agradecimiento al Santo.

Su indumentaria es bastante sencilla, consiste en una especie de mono de tela blanca con capucha sin ningún adorno en su parte delantera, a no ser unas borlas que hacen de burdos botones y que dan una nota cómica al enmascarado. En la espalda se observa una figura humana dibujada con hilo rojo, que sin duda representa al Taraballo por los grandes círculos rojos que lleva en el mismo lugar que las borlas antes mencionadas. Debajo a la altura de las nalgas, se lee «BESA». La antigua máscara ha sido sustituida por una careta de materia plástica comprada a cualquier vendedor de objetos de broma. Finalmente lleva en su mano derecha un ventril de caballería que utiliza a modo de látigo para defenderse.

Junto al Taraballo el mayordomo, encargado de sufragar los gastos que ocasione la fiesta, incluidas las consumiciones del enmascarado en los bares del pueblo, pausa obligada en su

recorrido. Actualmente paga de su bolsillo al Taraballo, pues ya es difícil encontrar todos los años alguien que se ofrezca a serlo voluntariamente.

La fiesta pese a celebrarse oficialmente el 20 de Enero, ya desde los primeros días del año puede decirse que ha comenzado aunque tímidamente, pues a partir de entonces se recorre ritualmente el pueblo por la noche disparando salvas de fusilería al aire, que volverán a repetirse la noche del 19 y la mañana del 20. (6)

En la madrugada del día 20 hay reunión nocturna con comida a base de migas y dulces a costa del mayor-domo. Entonces tiene también lugar el canto de la «alborá» por las principales calles del pueblo. Ese día los actos más importantes y representativos se centran en las manifestaciones religiosas: procesión y Misa mayor.

Procesión. El Taraballo va delante de la imagen bailando al Santo y siempre frente a él (antes llevaba en la mano sendas castañuelas) acompañado por un tamborilero. Lo que dura el recorrido se ve sometido a constantes agresiones, sobre todo por parte de los chiquillos que le insultan y arrojan naranjas, troncos de nabo y berzas podridas que guardan durante todo el año con este objeto. El Taraballo responde acometiendo con su ventril a todo correr a sus hostigadores.

Los versos que se cantan al Santo se refieren prioritariamente a su hagiografía observándose grandes paralelos con las que por idéntico motivo y ocasión se cantan en Piornal.

«Sebastián valeroso
hoy es tu día
todos te festejamos
con alegría.

Desde niño chiquito
y tierno infante
al Dios del cielo buscas
firme y constante.

Sebastián valeroso
hoy se levanta
formando compañía
de gente santa.

Por los veinte de Enero
cuando más huela
sale un capitán fuerte
a poner bandera».

«Sebastián valeroso
fuerte soldado
que a la corte del cielo
vas alojado.

Por lo campos de Italia
va un capitán
y por nombre le han puesto
San Sebastián.

Diocleciano algún tiempo
tu amigo era
ahora manda que a un tronco
amarrado fueras.

En los campos de Italia
florece un lirio
cubierto de saetas
en su martirio.

«Ha florecido el tronco
donde te amarran
florece con el fruto
de tus espaldas.

El tronco y las saetas
lleva por arma
a Marco Marceliano
de retaguardia.

Sebastián valeroso
siempre fué visto
y por divisa lleva
la fé de Cristo».

«Vivan los mayordomos
canten victoria
que el que sirve a los Santos
sube a la gloria.

Viva el Ayuntamiento
viva el alcalde
y viva todo el pueblo
que viene a honrártelo.

Misa Mayor. El Taraballo entra en la iglesia asistiendo a misa, incluso antes con la careta puesta. La colecta corre a cargo del propio Taraballo recogiendo la recaudación en una bolsa blanca. El dinero se destina al Santo.

El resto del día lo pasa recorriendo el pueblo, siempre perseguidor y perseguido, acosado por una nube de chiquillos, excepto en los bares único lugar de sosiego donde puede quitarse la máscara y hablar libremente. Consignemos que el Taraballo tenía prohibido pronunciar palabra mientras estuviera en la calle con la máscara puesta, tabú que ahora ya no se cumple como tampoco la obligación de cubrirse la cara en sus recorridos y siempre que saliera al exterior.

III. Análisis de algunos elementos comunes a ambas fiestas.

El enmascarado. Tanto en uno como en otro pueblo es el centro de la fiesta. (7) Su acusada personalidad le viene dada por: a) La máscara, de un acusado primitivismo en el Jarramplas. La careta del Taraballo refleja un proceso de corrupción muy moderno que se observa en otros personajes de parecidas características. b) El traje. Mucho más pobre el del Taraballo, próximo a lo bufonesco en el detalle de las borlas delanteras y en el muñeco bordado, (¿No recuerda a las siluetas que por inocentes había costumbre de colocar en la espalda de los desprevenidos transeúntes?) pero sobre todo en el cómico «BESA» en lugar tan a propósito, detalle que hemos encontrado en otras máscaras invernales y que denuncia un desplazamiento de significado hacia lo burlesco. Aquí encajaría perfectamente la hipótesis de Julio Caro Baroja al considerar estas máscaras de procedencia medieval en cuanto a sus connotaciones histriónicas.

La indumentaria del Jarramplas tiene otro carácter, como ya tuvimos ocasión de observar. Ningún detalle está aquí dispuesto para provocar la risa. Nos encontramos ante una máscara extraña, de aspecto animalesco, desmesurada en sus proporciones y como tal más tendente a despertar sentimientos de miedo en quien la contempla (a no ser que, como ocurre en el juego, se sepa de antemano que es una ficción. Aspecto paródico típico también del rito). La sensación de pertenecer a un mundo conceptual muy lejano, más próximo al rito que al entretenimiento, creemos que se impone al que le ve por primera vez.

c) Elementos accesorios. Incluimos aquí diversos objetos que completan la imagen del enmascarado. En primer lugar los que forman parte de la máscara en el Jarramplas y que poseen una evidente homogeneidad: el penacho de crines de caballo y el bigote de pelo de macho cabrío. Esto junto con los cuernos bovinos de la máscara le ubican en un ambiente pastoril y montañés, características nada extrañas en un enmascarado carnavalesco. (8) El Taraballo no ofrece ningún aditamento en este sentido, si bien es cierto no poseemos la máscara antigua para poder establecer una comparación más

fiable (en la máscara hay siempre una fuerte concentración expresiva).

Prestemos ahora atención a los objetos que portan ambos enmascarados, comencemos por el Jarramplas. Este lleva un tambor y unos palos («cachiporras»), instrumento con el que acompaña sus propias evoluciones y presta su ritmo a la letra de los cantares. Las «cachiporras», con una doble funcionalidad: la obvia y evidente de producir el sonido por percusión sobre la superficie del tambor, y la de ser utilizadas como arma frente a sus agresores.

Si acudimos ahora al Taraballo nos encontramos con que esgrime en su mano un ventril de caballería, más parecido a un látigo y mucho más apropiado a la función fustigadora para la que se le utiliza. Funcionalmente ventril y cachiporra son equivalentes, pero mientras el primero es unívoco en su finalidad no así los segundos.

Hagamos intervenir una doble consideración válida para muchos de los enmascarados del ciclo carnavalesco:

- Acompañamiento musical que suelen llevar para proporcionar un ritmo a sus evoluciones, «danza» sólo en sentido amplio (de nuevo topamos con el bufón) música y «danza» que se dan juntas en el Taraballo.

- Otra característica general que atañe a gran parte de estos personajes es su aspecto primordial o secundariamente fustigador, con los objetos más variados. En la Lupercalia tenemos un evidente modelo clásico y no faltan en la antigüedad ejemplos que remontan muy lejos esta peculiaridad tan extendida.

Estas son las dos funciones que se superponen en el Jarramplas y que aparecen desdobladas en el Taraballo, consecuencia de su progresiva especialización.

2. El espacio festivo. Distinguiamos: a) Espacios abiertos:

- La calle. Donde se desarrolla gran parte de la actuación del Jarramplas y Taraballo. La participación popular es aquí decisiva, estamos en un espacio abierto por naturaleza no sujeto a connotación ideológica alguna. En la calle los enmascarados se comportan, a mi modo de ver, tal y como son, sin mediatizaciones externas, sujetos a unas



El «jarramplas» se dirige a la muchedumbre en un extremo de la plaza.

reglas fijas de comportamiento que deben respetar (tabú de la palabra, uso constante de la máscara, etc.). Las carreras y las agresiones se suceden participando activamente en unas y otras los niños de los respectivos pueblos. Sin embargo, en la calle nunca hay aglomeración lo que predomina es justamente lo contrario: dispersión. El enmascarado es seguido por pequeños grupos que le agreden pero nunca con excesiva intensidad.

Algunas calles, las más antiguas o importantes, son objeto de recorridos fijos en momentos especiales de la fiesta, ellas simbolizan el pueblo entero. Caso especial es el itinerario seguido por la procesión.

- La plaza. Lugar de reunión por excelencia. Es allí donde se realizan los actos más significativos para la colectividad, y donde se encuentran por lo general tanto la iglesia como el ayuntamiento.

Justamente en la plaza de Piornal es donde culmina la acción dramática de la fiesta y donde alcanza la máxima tensión y participación colectiva.

b) Espacios cerrados.

– La casa del mayordomo. Cuartel general y refugio del Jarramplas en todo momento, pues a su casa no se le permite volver mientras dura la fiesta. Equivalente a la casilla inmune de todo juego de persecución.

– Los bares. En ellos la personalidad de la máscara desaparece volviendo a convertirse en los conocidos de siempre, pudiendo hablar sin traba alguna. Estas paradas están institucionalizadas, incluyéndose las consumiciones entre los gastos que debe hacer frente al mayordomo.

– La iglesia. Punto clave y conflictivo. Fuertemente cargado de significado, va a imponer sus propias reglas que provocarán un recorte sustancial en la libertad de acción del enmascarado y una consiguiente pérdida de identidad.

Estas alteraciones están sujetas a las variaciones ideológicas de la institución cuyo símbolo es, y van a incidir en una adecuación del comportamiento del personaje conflictivo a las reglas impuestas para procurar una cierta interpretación ortodoxa del mismo, nunca conseguida a plena satisfacción.

El rasgo más general consiste en la obligación de quitarse la máscara. Antes, sin embargo, la permisividad de la iglesia con los enmascarados era mucho mayor: tanto en Piornal como en Navaconcejo antiguamente se les permitía entrar al recinto sagrado con la cara cubierta. Entendemos que con este gesto se arrebata al personaje una parte fundamental de su identidad. Aquí se encierra una intención claramente desmitificadora del personaje en un intento de arrebatarle todo contenido simbólico, para dar paso a una actitud «realista» en la que sólo tiene cabida el hombre concreto de carne y hueso que se esconde tras el disfraz.

Delegación de ciertas facultades no comprometidas, concretamente me refiero a la recaudación que realiza el Taraballo durante la misa, o la de acompañante musical que ejerce el Jarramplas mientras se canta la «Rosca» al Santo en el interior de la iglesia, y durante la procesión. A éste, además, se le recluye en el coro alto, lugar donde



El «taraballo» de Navaconcejo con el ventril en la mano

solían situar los instrumentos y el grupo coral que acompañaba a los oficios.

Signos varios de homenaje y sumisión. Destacamos: en la procesión el gesto de ir siempre de frente a la imagen andando hacia atrás, y las danzas que efectuaban en su honor. Otro detalle significativo pero desgraciadamente perdido de la fiesta del Jarramplas en Piornal, tenía lugar una vez fi-

nalizada la procesión, momento en que se subía el Santo al trono, debiendo, el Jarramplas ir de rodillas tocando el tamboril desde la puerta de la iglesia hasta el altar.

En todos los casos se intenta representar el triunfo del bien, identificado con el cristianismo, frente a unos personajes que simbolizan el adversario vencido (imagen del mal). (9)

NOTAS

1. Entre los elementos carnavalesco de la fiesta de San Sebastián, podemos citar:
 - Ensañamiento con personas.
 - Vaquillas.
 - Máscaras.
 - Inversiones.
 - Bromas.La fecha de comienzo del Carnaval varía según las zonas: a partir de San Blas, de San Antón, e incluso desde primeros de año.
2. La bibliografía sobre el «Jarramplas» es parca y poco representativa:
 - Valeriano Gutiérrez Macías: «Por la geografía cacereña (fiestas populares)». Madrid 1968.
 - Marcelino Sayans Castaño: «El Jarramplas y el Ramo del Piornal, o Hércules y Caco». Etnología y tradiciones populares. I Congreso Nacional. Zaragoza 1969.
 - Víctor Chamorro: «Por Cáceres trecho a trecho». Madrid 1981.
3. Leyendas forjadas «desde dentro» de la comunidad para explicar y adecuar a un contexto determinadas figuras centrales del Carnaval (así el Pero Palo en Villanueva de

la Vera). Son siempre personajes fundamentalmente transgresores de la ley.

4. Antes se encendía una hoguera al aire libre, característica que se repite en varios pueblos que celebran esta fiesta (una de las más interesantes es el «Rodat», hoguera gigante que enciende la víspera de San Sebastián, en el pueblo turo-lense de Castell Seras).
5. Sobre el «Taraballo» solamente hemos encontrado una mención en el libro ya citado de Víctor Chamorro «Por Cáceres trecho a trecho» (pag. 48).
6. Salva de fusilería idénticas a las de la fiesta de San Sebastián en Acehuche (Cáceres) que disparan al aire, mientras dura la procesión, en las esquinas de las calles.

Recordemos que ruidos rituales semejantes se utilizan para ahuyentar a las brujas y espíritus malignos que, según las creencias populares, pueblan la atmósfera. Se trata de un rito de expulsión del mal inserto en un contexto saturnalicio de regeneración cósmica.

7. Fiestas de San Sebastián en que aparecen enmascarados carnavalescos podemos citar entre otras:
 - Santa Ana de Pusa (Toledo). Los quintos salen vestidos con pieles y con la cara pintada de negro.
 - Malpica de Tajo (Toledo). «Moraches» que llevan además cencerros a la espalda.
 - Montarrón (Guadalajara). «Botarga» de San Sebastián.
 - Hinojosa de Jarque (Teruel). Salen dos «botargas» en la fiesta de los Santos «San Fabián y San Sebastián» cubiertos con máscara de cuero.
8. Las máscaras que salen en el pueblo cacereño de acehuche, en la misma fecha, durante la procesión y luego por las calles del pueblo son enteramente animales.
9. Lucha que adquirirá su más completa y ajustada expresión en la festividad del Corpus Christi.

En Camuñas (Toledo) el enfrentamiento entre el Bien y el Mal lo escenifican personajes enmascarados en bandos contrapuestos (vicios y virtudes).